

En fin, Alejo Carpentier ha creado con esta novela un panorama, una síntesis de la dictadura hispanoamericana⁸, con un personaje-arquetipo que, sin embargo, cobra vida y que destruye el mito del «dictador» que recorre la literatura desde *Tirano Banderas* y *El señor presidente*. Lo nuevo, lo sorprendente, es el humor, la ironía, la picardía.

RITA GNUTZMANN

Universidad de Navarra, Pamplona
(España)

Roy, Joaquín: *Julio Cortázar ante su sociedad*. Ediciones Península. Barcelona, 1974.

Ha pasado suficiente tiempo para que a los ya clásicos del indiscutible esplendor de la novelística hispanoamericana actual pueda estudiárseles con la seriedad y la profundidad que normalmente no permitía el asombro y la admiración del primer contacto. De ahora en adelante —y ya se viene observando algún tiempo este fenómeno— el estudioso de esta materia tendrá que estar especialmente atento a las publicaciones críticas sobre estos autores, porque el primer impacto emocional habrá dado paso a las serias reflexiones.

Especialmente digno de elogio nos parece el trabajo de Joaquín Roy, que desde su publicación se ha sumado a la lista definitiva de la crítica cortazariana. Es Julio Cortázar, dentro de este grupo de escritores aludidos, el que seguramente ha acaparado la mayor atención de la crítica. El indiscutible poder sugridor de *Rayuela*, su paradójica y espectacular carga de vitalismo y erudición, le hacen plato de todos los gustos. Sin embargo, como señala Roy, hasta el momento la crítica ha incidido especialmente sobre «tres prismas predominantes: la literatura fantástica, la teoría literaria y la búsqueda del destino del hombre». Bajo un nuevo punto de vista —la dimensión argentina de sus personajes— Roy nos ofrece una completa revisión de la obra de este autor en un serio esfuerzo documentado. Es importante destacar que el trabajo revisa todo lo que el escritor había publicado hasta el momento: desde los «comienzos anónimos» de *Presencia* (1938), hasta *El libro de Manuel* (1973). Y son escasos los estudios que se presentan tan ambiciosos.

En el primer capítulo, Roy consigue sintetizar, a través de la revisión de los principales autores que se han ocupado del tema (Ortega, Martínez Estrada, Scalabrini Ortiz, Mallea, Murena y Mafud) la a su vez difícil tarea de determinar «la oculta esencia» del pueblo argentino. Son cuatro los rasgos que ve destacados en este pueblo: el desarraigo, la soledad, el escapismo, la amistad. Sabido es que nada hay más transitorio, provisional e inestable que los estereotipos nacionales, los rasgos fijos de carácter colectivo. Sin embargo, ahí está de siempre, en la preocupación de los ensayistas, el afán de determinarlos. Especialmente significativo es este hecho entre los hispanoamericanos quienes, por la peculiaridad de su historia, se han sentido en la necesidad —y esto se manifiesta, como es sabido, hoy más que nunca— de determinar la identidad de cada uno de sus pueblos. Y también la de sus hombres y obras. Desde la polémica de la

⁸ Cf. la vuelta del final a las mismas palabras del comienzo (11, 357) y la única fecha de un segmento, «1972», bajo el lema *caos*.

mejicanidad de Ruiz de Alarcón, hasta la de la argentinidad del propio Cortázar, tendríamos infinitas muestras sobre la validez y la necesidad de determinar esos supuestos. Lo que Roy lleva a cabo es algo todavía más válido dentro del terreno literario, que es el nuestro: no le preocupa «la interna y personal intención del autor. Eso le pertenece a él por entero y no existe justificación para penetrar en su intimidad». Lo que le interesa descubrir son «sus demonios literarios». «Ver cómo esos ocultos bacilos concuerdan con sus monstruos argentinos, con el culto que es la vida cotidiana de la Argentina y Buenos Aires.»

A través del coherente y ordenado trabajo, con una gran lucidez interpretativa, Roy nos va mostrando cómo Cortázar no ha dejado de ser argentino a pesar de su exilio voluntario, e incluso de sí mismo, porque como el indiano de *El concierto barroco*, de Carpentier, se siente emocionalmente más cerca de su país, más preocupado por su realidad, al observarle desde fuera.

Es como si Joaquín Roy, a la vista de esas características preliminares, hubiera desarrollado lo que el propio Cortázar definió: «Creo que ser argentino es particular en una serie de valores y disvalores, en los planos más diversos, en asumirlos o rechazarlos, en entrar en el juego o tirar la pelota fuera.» (Citado en el trabajo, pág. 60).

La materia propiamente dicha está desarrollada a lo largo de los cinco capítulos restantes y una conclusión, referida al *Libro de Manuel*. Cada uno de estos cinco capítulos va estudiando cronológicamente las distintas obras agrupadas o divididas entre sí por sugerentes epígrafes que dan título a los capítulos: «Primera época o período fantástico» (*Presencia, Los Reyes, Bestiario*); «Hacia el hombre» (*Historia de cronopios y de famas, final del juego, Las armas secretas*); «Argentina errante» (*Rayuela*); «Cortázar en síntesis y hacia el futuro» (*Todos los fuegos el fuego, La vuelta, Ultimo round, 62. Modelo para armar, Buenos Aires, Buenos Aires*).

Completa el volumen una interesante bibliografía seleccionada sobre Julio Cortázar.

MARINA GÁLVEZ ACERO
Universidad Complutense
Madrid
(España)

PERÉS, Joan Manuel: *El salto*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 1975.

Sólo una amplia experiencia como creador teatral explica el acertado entretendido de *unidades dramáticas*, el definido trazado de los personajes y el hábil uso del lenguaje coloquial que caracterizan esta primera novela de Juan Pérez-Carmona —a quien corresponde el seudónimo con que aparece firmada—, recientemente editada con expresiva portada del fotógrafo argentino Enrique Grinberg.

Pérez-Carmona, nacido en Granada (España), en 1930, se traslada a los dieciocho años a la Argentina, donde se nacionaliza algún tiempo después, legalizando una condición que ya había asimilado espiritual y culturalmente. En el propicio clima del movimiento de teatro independiente cuaja en él una vocación de dramaturgo que se traduce en una permanente búsqueda, o, como él